

El impacto del campo migratorio en el tránsito de migrantes centroamericanos por México

Miriam Reyes Tovar¹, Isaías Daniel Hinojosa Flores² y Eduardo Fernández Guzmán³

Resumen

Este artículo analiza el papel estructurante del histórico campo migratorio México-Estados Unidos en la migración en tránsito de centroamericanos por territorio mexicano. Desde una perspectiva socioespacial y transnacional, se sostiene que las dinámicas históricas, económicas y simbólicas del corredor migratorio norteamericano no son un simple escenario, sino una fuerza activa que configura las rutas, imaginarios, estrategias y agudas vulnerabilidades que experimentan los migrantes centroamericanos. Al integrar marcos teóricos de los estudios migratorios, la geografía crítica y la sociología, este estudio busca develar las contradicciones estratificadas de la movilidad. Se concluye subrayando la urgente necesidad de un enfoque de derechos humanos, la cooperación regional y una reestructuración profunda de las políticas migratorias que atiendan estas realidades espaciales y sociales embebidas.

Palabras clave: campo migratorio, territorio migrante, migración internacional, migración centroamericana, migración de tránsito

The impact of the migration field on the transit of Centra American migrants through Mexico

Abstract

This paper examines the impact of migration between Mexico and the United States on Central American migration in transit through Mexican territory. From a socio-spatial perspective, it explores how the historical, economic, and symbolic dynamics of bilateral migration shape routes, imaginaries, and vulnerabilities for Central American migrants. A theoretical approach highlights the life-changing contradictions of migration, aiming to underscore the social impact that must be addressed in the protection of rights, regional cooperation, and the restructuring of migration policies.

Keywords: Migratory field; migrant territory; international migration; central american migration, transit migration

Introducción

La migración internacional contemporánea desafía explicaciones simplistas y marcos analíticos rígidos. Lejos de ser flujos unidireccionales, los movimientos poblacionales entrelazan complejas redes de significados, prácticas y conexiones que transforman no solo los lugares de origen, tránsito y destino, sino también a los propios migrantes. Este artículo se enfoca en un fenómeno particularmente revelador de esta complejidad: el tránsito de migrantes centroamericanos a través de México hacia Estados Unidos. Este tránsito no se desarrolla en un vacío; tiene lugar dentro de un campo migratorio preexistente y poderosamente estructurado que conecta a México y Estados Unidos. El objetivo general es analizar cómo el campo migratorio entre México y Estados Unidos configura, desde una perspectiva socioespacial, la experiencia, rutas, riesgos e imaginarios de los migrantes centroamericanos en tránsito por México. Para guiar este análisis, la pregunta que dio

¹ Universidad de Guanajuato. Campus Celaya-Salvatierra Correo electrónico: miriam.reyes@ugto.mx

² Escuela Nacional de Estudios Superiores. Unidad León-UNAM. Correo electrónico: idhinojosaf@gmail.com

³ Universidad de Guanajuato. Campus Celaya-Salvatierra. Correo electrónico: eduardo.fernandez@ugto.mx



sentido a nuestra reflexión es: ¿de qué manera las dinámicas históricas, económicas, sociales y simbólicas del campo migratorio México-Estados Unidos actúan como un factor estructurante que, por un lado, facilita y orienta el tránsito centroamericano y, por otro, produce y profundiza sus condiciones de vulnerabilidad?

Partimos de la premisa de que el espacio mexicano representa, para el migrante centroamericano, un "territorio de tránsito" que ha sido previamente marcado y significado por décadas de movilidad entre México y Estados Unidos. Las rutas, redes de apoyo, actores, prácticas de control migratorio e incluso los imaginarios de éxito y peligro han sido, en gran medida, moldeados por esta relación binacional. Conceptos como *territorio circulatorio* (Tarrius, 1993), *espacio de flujos* (Castells, 1996) y *transnacionalismo desde abajo* (Smith & Guarnizo, 1998) resultan fundamentales para comprender esta superposición de capas migratorias.

Con base en lo anterior, el artículo se estructura en cuatro secciones interrelacionadas. Primero, se profundiza en el marco teórico, integrando las nociones de campo migratorio (Simon, 1981), territorio circulatorio (Tarrius, 1993) y la perspectiva socioespacial de la movilidad (Massey, 1994; Cresswell, 2006). En segundo lugar, se analiza la construcción histórica y multidimensional del campo migratorio México-Estados Unidos como un sistema complejo. Tercero, se examina cómo este campo impacta directamente el tránsito centroamericano, reconfigurando sus rutas y multiplicando sus vulnerabilidades. Y finalmente, se presentan las conclusiones, destacando las contradicciones inherentes a este sistema y proponiendo líneas de acción crítica.

Hacia una comprensión socioespacial de los campos migratorios

El estudio de la migración exige un marco teórico que trascienda los paradigmas economicistas y aborde su inherente multidimensionalidad. La perspectiva socioespacial proporciona herramientas esenciales para esta tarea, entendiendo que el espacio no es un contenedor neutral, sino un producto social dinámico y conflictivo. La migración internacional y las diversas inscripciones que las prácticas de movilidad y circulación establecidas por los migrantes generan en los territorios resaltan la importancia de los procesos de adaptación y, posteriormente, de apropiación del espacio por parte de los actores involucrados. En este contexto, nos referimos a los migrantes centroamericanos que transitan por México y que han sido afectados por las dinámicas migratorias entre México y Estados Unidos, donde han surgido diversos imaginarios sobre el uso del espacio en el proceso migratorio.

Conceptos como apropiación, desterritorialización, territorialización y frontera son fundamentales para delinear categóricamente la migración y contextualizar los procesos en los países de origen, destino y tránsito. Así, el estudio de la migración demanda un marco teórico que supere los enfoques economicistas y aborde su complejidad multidimensional. Esto resulta esencial para comprender la relación migratoria entre México y Estados Unidos, que configura un campo migratorio propicio para la integración temporal y espacial de elementos culturales y formas de vida, facilitando la adaptación, apropiación y significación del fenómeno migrante, especialmente en el caso de los centroamericanos.

Aunque el transnacionalismo (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992) ha sido fundamental para desafiar el modelo de asimilación y resaltar los vínculos simultáneos de los migrantes, su enfoque a veces prioriza las conexiones sobre los contextos espaciales específicos que las posibilitan. El concepto de campo migratorio (*champ migratoire*) propuesto por Gildas Simon (1981, 2008) complementa y espacializa esta perspectiva. Lo define como el conjunto del espacio recorrido y practicado por los migrantes, un espacio estructurado por flujos significativos que abarcan origen,



destino y, crucialmente, tránsito. Este campo representa un sistema de relaciones sociales, familiares y simbólicas que genera flujos “visibles” e “invisibles” (remesas, información, afectos), creando un “espacio de relaciones” (Simon, 2008) que interconecta y transforma múltiples territorios.

La migración, como campo de estudio, ha sido abordada desde diversas disciplinas, cada una con objetivos y problemáticas distintas. Sin embargo, hasta la fecha, no existe una teoría o paradigma que logre responder a las constantes interrogantes inherentes a este fenómeno. A pesar de la complejidad y diversidad de enfoques, las primeras formulaciones teóricas y científicas sobre la migración surgieron a finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, influenciadas principalmente por teorías económicas. Estas teorías sugieren que los desplazamientos de personas son consecuencia de disparidades económicas entre regiones, donde la más desarrollada atrae a la menos desarrollada. En este contexto, E. G. Ravenstein (1885) estableció un marco explicativo del fenómeno migratorio, describiéndolo como un movimiento impulsado por el sistema capitalista de mercado y las leyes de oferta y demanda, formulando el modelo de “factores de atracción y repulsión” para referirse a las fuerzas que operan en los lugares de origen y destino, enfatizando en la desigualdad económica y salarial.

En cuanto a las perspectivas analíticas de la migración, durante los años setenta se enmarcaron en dos grandes teorías: las macroeconómicas y las microeconómicas, basadas en diferentes escalas de análisis. Las teorías macroeconómicas se centran en el estudio de grandes poblaciones y marcos geográficos amplios, como países o regiones, lo que genera investigaciones sobre las migraciones en el mercado laboral y su impacto en las áreas de origen y destino. En este sentido, la teoría del sistema mundial ha sido un corpus teórico aplicado a los flujos migratorios internacionales de los siglos XIX y XX, que concibe una red global de intercambios de bienes y servicios.

La relación migratoria entre México y Estados Unidos ha sido uno de los temas más investigados en ambos países desde diversas perspectivas, abarcando aspectos económicos, demográficos, transformaciones laborales, legislación de derechos de migrantes, políticas públicas, nexos familiares, modificaciones sociales y remesas, entre otros (Verduzco, 2000). En el presente trabajo, el ámbito espacial se convierte en un punto central a tratar. No abordaremos los conceptos de “cultura de la migración” o “tradición migratoria” tan presentes en los estudios migratorios, ya que estos enfoques tienden a desestimar la relación profunda entre el sujeto y el espacio. La migración internacional, desde una perspectiva geográfica y cultural, está ineludiblemente relacionada con temas de conexiones, movilidad y dinámicas de circulación que han influido en la construcción socioespacial y simbólica del territorio.

La idea de conexiones y circulación permite observar la relación migratoria entre México y Estados Unidos, revelando cómo una fuerte estratificación económica ha impulsado la movilización de trabajadores y, posteriormente, la apertura a elementos culturales e identitarios. Este fenómeno ha dado lugar a un ir y venir que ha establecido una co-presencia física y emocional entre ambos países, creando una “sobrevivencia” (Moctezuma, 2003) de diversas experiencias de vida en un entramado espacial y cultural.

Establecer un análisis del proceso migratorio entre México y Estados Unidos nos lleva, en primer lugar, a precisar el orden escalonado en el entramado espacial y cultural de la migración. Según Faret (2003), podemos identificar al menos tres escalas geográficas de la migración: la escala nacional, la escala regional y la escala local. Estas precisiones escalonadas permiten comprender las diferentes lógicas de circulación migratoria. En este trabajo, destacaremos la escala nacional como un referente para contextualizar cómo se ha establecido la circulación migratoria entre México y Estados Unidos,

facilitando la identificación, a nivel local, de las dinámicas migratorias fundamentadas en el tiempo y el espacio, que abarcan tanto la movilidad física de las personas como su dimensión cultural e identitaria.

Partir de un contexto general del proceso migratorio entre México y Estados Unidos nos ayuda a entender el complejo desarrollo de la movilidad y circulación que ha creado un campo migratorio en la historia conjunta de estos dos países. Esto implica conocer tanto las experiencias migratorias como la evolución de una dinámica migratoria que ha sido resultado de una serie de acontecimientos históricos y sociales, que han facilitado el asentamiento de trabajadores mexicanos, tanto legales como ilegales, en diversos puntos de la Unión Americana, estableciendo lazos familiares, personales, sociales, económicos y culturales entre ambos países. Estos aspectos también delinearán, en el caso de Centroamérica, una visión del desarrollo económico y social que la migración y la cercanía territorial entre estos países generan, creando un polo de atracción para la movilidad migrante.

Un ámbito de reflexión en el desarrollo del proceso migratorio entre México y Estados Unidos es la observación de ciertas particularidades, como el proceso de contratación de trabajadores y su posterior asentamiento y adquisición de ciudadanía en el país del norte. La “normalidad” con la que se vive hoy en día la migración, como un aspecto más de la vida cotidiana de muchas personas en zonas indígenas, rurales e incluso urbanas, evidencia cómo los diversos procesos económicos, políticos y sociales se interrelacionan en la construcción de flujos de desplazamiento y tendencias de movilidad, no solo de carácter político o económico, sino también de carácter cultural y social. Esto resulta en la movilidad y la posterior adaptación y apropiación de un nuevo territorio.

La migración entre México y Estados Unidos puede ser conceptualizada como una “dupla migratoria”, donde las relaciones establecidas entre estos países permiten observar las reestructuraciones, vinculaciones y construcciones sociales, culturales y territoriales producidas a lo largo de la historia migratoria. Esto se fundamenta en los desplazamientos, la duración de las prácticas migratorias y el tiempo de permanencia en el extranjero de los migrantes constituyendo así prácticas espaciales y sociales inmersas en la circulación de migrantes y sus historias de vida.

Con base en lo anterior, y en términos de reestructuraciones y vinculaciones culturales y territoriales, es importante señalar la segunda escala propuesta por Faret: la migración en una escala regional. Esta escala permite observar las interrelaciones históricas y económicas inherentes al proceso migratorio y constituye una etapa adicional en la creación de un marco general de contextualización de nuestra investigación, así como una forma de acotación y precisión de nuestro caso de estudio.

Conocer el contexto general del desarrollo y consolidación del proceso migratorio entre México y Estados Unidos, así como su repercusión en espacios concretos como la región centroamericana, permite comprender, en primer lugar, que no toda circulación humana es migración y que, inversamente, no toda migración es circulación (Cortes y Faret, 2009). En segundo lugar, la adscripción y prácticas del sujeto a un determinado lugar dentro de un marco de movilidad, como es la migración, modifican los discursos sobre el uso, adaptación y apropiación del territorio y sus múltiples significados.

En su trabajo titulado “Prácticas de movilidad, transporte y actores transnacionales sobre el campo migratorio México – Estados Unidos”, Laurent Faret (2003) señala que la movilidad de los migrantes internacionales es objeto de una renovada atención en las ciencias sociales. Destaca que, lejos del modelo de migración visto como ruptura con el entorno del hogar sostenible, la cuestión del movimiento de las personas, sus prácticas y su vaivén entre el lugar de acogida y los diversos lugares



de origen, posiciona el análisis migratorio en un nuevo ámbito de reflexión, donde la movilidad puede cuestionar los paradigmas tradicionales del análisis migratorio.

Replantear los paradigmas de la migración permite resaltar la complejidad inherente a la manera de observar este fenómeno, superando la noción de migración "temporal o definitiva" (Moctezuma, 2003). Este enfoque nos lleva a cuestionar los análisis en torno a los términos de "asimilación" y a reorientarlos hacia la interacción entre el aquí y el allá. Por lo tanto, sostenemos que la complejidad de la migración internacional en la actualidad se centra en las experiencias del movimiento, las diversas prácticas de circulación y en cómo los migrantes constituyen y/o construyen sus territorialidades en y desde el desplazamiento (Cortes y Faret, 2009).

Basándonos en Faret (2003), el concepto de "no ruptura" en la migración internacional se relaciona con el movimiento de las personas, sus prácticas, su ir y venir, así como con la circulación de bienes materiales y simbólicos entre dos o más territorios, sin perder de vista el referente hacia el lugar de origen. En este contexto, la circulación de bienes materiales y simbólicos propicia lo que podemos denominar "territorios de la migración", los cuales se fundamentan en la interconexión de las dimensiones socioespaciales entre el lugar de origen y los distintos destinos.

Es en la interrelación de estas dimensiones, junto con las escalas temporal y espacial, donde podemos apreciar la conexión entre la migración internacional y el territorio. A través de la constitución de un entramado migratorio que surge del movimiento de los migrantes, se establece una relación entre el territorio y el migrante, que se caracteriza por su constante dinamismo y complejidad. Esto se fundamenta en la idea de una dinámica de circulación y movimiento de migrantes, donde las acciones emprendidas constituyen una inscripción del sujeto en uno o varios territorios.

Campo migratorio y circulación migratoria

La movilidad, como señala Tim Cresswell (2006), es un fenómeno socialmente construido que implica movimiento, significado y poder. Es crucial diferenciar entre migración, entendida como un cambio de residencia, y circulación, que se refiere a la movilidad recurrente (Cortes y Faret, 2009). En este contexto, la contribución del sociólogo Alain Tarrius (1993, 2000, 2010) resulta fundamental. Su noción de territorio circulatorio examina la socialización de los espacios que respaldan los desplazamientos. Los migrantes, a través de una historia compartida de movilidad, se reconocen en estos espacios, los apropián y les otorgan recursos simbólicos y fácticos. Así, el territorio deja de ser estático y se convierte en un "centro de creación" (Tarrius, 2010), generado por los intercambios y las movilidades "entre" lugares. Esta perspectiva resalta el aspecto espacial y social del movimiento, ofreciendo una alternativa más matizada al concepto de "campo social transnacional" presente en la literatura anglosajona (Potot, 2003).

En este sentido, y en continuidad con lo anterior, el migrante lleva a cabo prácticas espaciales con significados específicos, tanto en su lugar de origen como en el destino al que llega. Estas prácticas articulan escalas temporales y espaciales. A medida que los migrantes se desplazan, el espacio se estructura mediante una circulación continua y diversas formas de relaciones e intercambios (Moctezuma, 2003; Faret, 2006), que, junto con la historia colectiva del grupo y las prácticas cotidianas, delinear las diferentes adaptaciones y apropiaciones del territorio.

El desplazamiento y la movilidad de los migrantes se inscriben en una experiencia de "entre dos" lugares: el de origen y el de arribo, generando diversas formas de relación e intercambio de experiencias espaciotemporales. Ante esto, surge la pregunta: ¿cómo podemos resaltar estas

relaciones y cuál es su relevancia en la migración internacional? En primer lugar, las variadas formas de relación e intercambio de experiencias socio-temporales en el contexto migratorio pueden analizarse desde sus escalas espacial y temporal.

La escala espacial se manifiesta en los trayectos y en las prácticas de movilidad y desplazamiento en los lugares de residencia y de arribo. Por otro lado, la escala temporal se refiere a las historias de vida y los trayectos individuales y/o familiares vinculados a los espacios de origen y destino, así como a las sucesiones generacionales (Faret, 2003, 2006). Al conjugar ambas escalas, se evidencia cómo, a través del uso del espacio por parte de los migrantes y sus ritmos de vida, se establecen patrones y dinámicas propias de los territorios migratorios. Por ejemplo, se puede distinguir entre migrantes que se asientan de manera permanente en su nuevo lugar y aquellos que retornan a su lugar de origen, así como los migrantes que mantienen un patrón de movilidad constante, como las migrantes circulares.

Sin embargo, a nivel temporal, surgen particularidades en las diversas temporalidades que acompañan los desplazamientos de los migrantes, tales como las secuencias temporales o los ritmos de vida; es decir, la organización de los tiempos que marcan sus actividades (Tarrius, 2000), influyen en el uso que las personas hacen del espacio. Continuando con Tarrius (2000) la inscripción de las diferentes prácticas y dinámicas de movilidad establece una correlación entre el ritmo de vida y el uso del espacio, de tal manera que las movilidades dejan huella tanto en el espacio como en el tiempo. Por ello, proponemos que abordar la migración internacional desde un enfoque geográfico implica considerar la constitución territorial de las migraciones, en función de los distintos ritmos sociales que se inscriben en los lugares, un aspecto fundamental para esta investigación.

Siguiendo a Tarrius (2010), la relación entre la migración internacional y el territorio radica en la creación o reconfiguración del espacio a partir de las movilizaciones y circulaciones de bienes materiales y simbólicos de los migrantes, generando composiciones territoriales producidas por los intercambios de bienes simbólicos y materiales, que sugieren una visión dinámica del territorio. Este ya no es simplemente un lugar estático que sirve de base para las prácticas del individuo, sino que se convierte en un centro de creación, donde la movilidad “entre” territorios permite la conexión de lugares y significados.

Adoptar una visión constructiva del territorio y del migrante facilita observar la presencia, las copresencias, la alteridad y las interacciones entre el “aquí y allá”, constituyendo una forma distinta de relacionar espacios. En este sentido, la creación de nuevas relaciones sociales, nuevas configuraciones contextuales y composiciones territoriales generadas por la dinámica de la movilidad migratoria (Faret, 2003, 2006; Tarrius, 2010; Cortes, 2009; Nedelcu, 2010; Apadurai, 1996) permite discutir la migración internacional desde una perspectiva territorial que implica considerar la apropiación, las prácticas y los significados que los migrantes otorgan a sus trayectos y espacios, en función de cómo estos actores, tanto individuales como sociales, se despliegan en una dualidad de ritmos y lugares, así como en movimientos fundamentados en temporalidades

El Campo Migratorio

El concepto de campo migratorio, según Simon, se define como "el conjunto del espacio recorrido, practicado por los migrantes. Esta noción hace referencia a un espacio específico, estructurado por flujos significativos en el contexto internacional, que abarca tanto el país de origen como el país de destino" (Simon, 1981: 85). La dinámica del campo migratorio se manifiesta en la acumulación de las prácticas migratorias, a través de relaciones sociales, familiares y simbólicas que generan flujos “invisibles” de circulación (Simon, 2008; 1981).



En este sentido, el campo migratorio se presenta como un espacio construido por las prácticas de los migrantes. Para comprender la circulación migratoria, el campo se materializa en el espacio y se estructura en planos sociales y espaciales, lo que permite analizar sus implicaciones tanto en el espacio de origen como en el de llegada. Sin embargo, surgen preguntas cruciales: ¿cómo se estructura el campo migratorio en relación al espacio? ¿En qué nivel podemos observar su estructuración? Y, si existe tal estructuración, ¿podemos hablar de una territorialización del espacio en movimiento?

Desde una perspectiva que considera la migración como un flujo de personas, bienes y elementos materiales y simbólicos que crean un espacio de relaciones (Simon, 2008), es posible observar los procesos de territorialización como un campo estructurante en los movimientos migratorios, donde se interconectan dos o más territorios y se generan transformaciones recíprocas, resultado de redes de intercambio y flujos de circulación (Simon, 1981; Cortes, 2009). Según Cortes, "las prácticas de circulación requieren considerar las características pluri-locales de las estrategias de utilización de los espacios y de las construcciones territoriales" (Cortes, 2009: 13).

Examinar las prácticas de circulación como "la movilidad física de las personas, sus itinerarios, sus medios de transporte y la práctica efectiva y afectiva del espacio recorrido" (Cortes y Faret, 2009) permite comprender cómo las funciones de los territorios de origen y destino para los migrantes implican considerar las particularidades de su proceso de desplazamiento. Es fundamental tener en cuenta tanto el lugar de origen como el de arribo, así como los lugares de tránsito, para destacar cómo circulan los bienes y cómo se materializan, ya sea de forma física o simbólica, en ambos territorios. Asimismo, el intercambio entre migrantes y no migrantes se produce en al menos dos escenarios identitarios: el local y el nacional.

De acuerdo con Simon (1981), la migración puede entenderse como "un desplazamiento de la población con cambio de residencia de una unidad geográfica a otra. [...] Podemos considerar la migración como el paso de un 'espacio de vida' a otro". Durante este proceso, los migrantes enfrentan la tarea de abandonar su espacio de vida inmediato, su hogar y/o lugar de origen, y posteriormente, en el contexto de la migración internacional, cruzar las fronteras físicas de su Estado-Nación para establecer un nuevo espacio de vida en un lugar distinto, con un nivel de identificación bajo o desconocido.

En el contexto del imaginario migrante en la migración centroamericana, particularmente en el campo migratorio entre México y Estados Unidos, este se ha estructurado en función de las relaciones que se establecen al cruzar las fronteras de ambos territorios. El uso de simbolismos culturales ha facilitado la formación de un campo simbólico que permite la manifestación de identificación, uso y apropiación de los territorios desde la movilidad. "El campo migratorio es un espacio en tensión, cargado simbólicamente por el migrante, lleno de esperanza, utopías o mitos. Además, esta tensión se presenta para las sociedades donde se inscriben estos campos sociales, constituidos por imaginarios profundamente arraigados en las mentalidades colectivas, en las fronteras móviles de la identidad y la alteridad" (Simon, 2006: 7).

Si el campo migratorio es un espacio en tensión y cargado simbólicamente, los campos sociales constituyen los imaginarios colectivos que emergen en la articulación de diferentes lugares en la migración internacional. Las experiencias vividas por los migrantes son parte de este proceso de circulación, donde se conjugan el espacio real y el espacio simbólico. A partir de lo anterior, el territorio se convierte en uno de los factores más relevantes a desarrollar y comprender en el contexto general de un "imaginario global" o "imaginario de la modernidad". Este imaginario resulta

de las interconexiones entre culturas y su flujo de información, signos y símbolos a escala global, lo que nos lleva a reflexionar sobre los procesos de redefinición de las conexiones de los sujetos con sus lugares y las relaciones que se inscriben en imaginarios mundializados.

La migración centroamericana hacia los Estados Unidos, a través del territorio mexicano, constituye un fenómeno de complejidad multifacética que involucra dinámicas sociales, políticas y económicas dentro del campo migratorio internacional. Este fenómeno, enraizado en factores estructurales tanto de expulsión como de atracción, se ha intensificado en las últimas décadas, revelando interacciones complejas entre las políticas migratorias, los derechos humanos y las redes transnacionales. En este sentido, el contexto histórico de la migración centroamericana está marcado por conflictos armados, desigualdad socioeconómica y violencia estructural. Según el informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2020), la violencia de las pandillas y la falta de oportunidades económicas son los principales factores de expulsión en países como Honduras, El Salvador y Guatemala. En este marco, la teoría de las redes, desarrollada por Massey et al. (1994), sugiere que las conexiones sociales entre migrantes y comunidades de origen facilitan y perpetúan la migración, creando un círculo vicioso que se retroalimenta.

Desde una perspectiva de atracción, Estados Unidos representa un imán económico para los migrantes centroamericanos. La demanda de mano de obra en sectores específicos, como la agricultura y la construcción, atrae a miles de migrantes en busca de mejores condiciones de vida. Borjas (1989) argumenta que la teoría del capital humano es fundamental para entender este fenómeno, ya que los migrantes buscan maximizar sus ingresos en mercados laborales más prósperos. México, por su parte, desempeña un rol dual como país de tránsito y, en menor medida, de destino. La implementación de políticas migratorias más restrictivas, como el Plan Frontera Sur, ha tenido repercusiones significativas en el flujo migratorio. Este plan, iniciado en 2014, buscaba controlar la entrada de migrantes a través de medidas de seguridad reforzadas, lo que, según Casillas (2015), ha incrementado los riesgos para los migrantes al obligarlos a tomar rutas más peligrosas.

El tema de los derechos humanos es inextricable del análisis del tránsito migratorio. Numerosos informes de organizaciones no gubernamentales, como Amnistía Internacional, han documentado violaciones sistemáticas a los derechos humanos de los migrantes durante su paso por México. Estas violaciones incluyen extorsiones, secuestros y abusos físicos, que se ven exacerbados por la impunidad y la corrupción en las fuerzas de seguridad locales. En este sentido, la teoría de los derechos humanos, como expuesta por Donnelly (2003), resalta la necesidad de proteger la dignidad humana en todos los contextos, independientemente del estatus migratorio. Aspecto que desde un ángulo económico, se ha visto trastacado, particularmente en México, territorio que experimenta un impacto significativo debido al tránsito migratorio. Aunque el país no es el destino final para la mayoría de los migrantes centroamericanos, la presencia de estos individuos afecta tanto a las economías locales como a los servicios sociales, fortaleciendo imaginarios de rechazo hacia los migrantes en tránsito, tal es el caso de las regiones fronterizas del sur de México, donde la llegada de migrantes ha generado tensiones con las comunidades locales, que a menudo perciben a los migrantes como una carga económica.

En particular, la frontera sur del territorio mexicano se han convertido en símbolo de contención para las caravanas de migrantes centroamericanos que intentan llegar a Estados Unidos. El cruce de la frontera entre Guatemala y México, ilustra cómo se establece un control vertical dentro del territorio mexicano. Es por ello que la cooperación internacional entre México y Estados Unidos se ha convertido en una agenda política, y mediática, crucial para gestionar el tránsito migratorio. Los acuerdos bilaterales, como el Programa Quédate en México, han buscado externalizar el control



migratorio de Estados Unidos al territorio mexicano. Sin embargo, estas políticas han sido objeto de críticas debido a las condiciones inadecuadas en las que los migrantes deben esperar el procesamiento de sus solicitudes de asilo. En este contexto, la teoría de la gobernanza global, subraya la importancia de abordar la migración como un desafío transnacional que requiere soluciones coordinadas a nivel internacional.

Y es ante el anterior sentido, donde la mirada puesta en el concepto de “territorios circulatorios” (Tarrius, 2010) juega un papel crucial en el proceso migratorio, facilitando no solo el flujo de personas, sino también el intercambio de remesas, cultura e información, estos lazos transnacionales redefinen las relaciones entre los países de origen y destino, transformando las identidades y las prácticas culturales de los migrantes. En el caso de la migración centroamericana, las redes familiares y comunitarias proporcionan el apoyo necesario para la supervivencia y adaptación en entornos nuevos y a menudo hostiles.

En su obra “Territoires, circulateurs et espaces urbains: différenciation des groupes migrants” (1993), Tarrius sostiene que la noción de territorio circulatorio observa una cierta socialización de los espacios como soporte a los desplazamientos. Los individuos se reconocen dentro de los espacios que los envuelven o atraviesan en el curso de una historia común de migración, precursora de un lugar social original. Estos espacios ofrecen los recursos simbólicos y fácticos del territorio.

La noción de territorio circulatorio de Tarrius revela la funcionalidad del contexto social y espacial en las relaciones que los migrantes mantienen en la concentración y difusión de las riquezas materiales e inmateriales de sus vínculos sociales. De este modo, se otorga un valor privilegiado a los recorridos y a las memorias individuales y colectivas en la constitución de la movilidad, los intercambios y el reconocimiento de sus actores. Así, se puede observar cómo los migrantes utilizan sus fronteras, tanto físicas como simbólicas, para circular, manifestar similitudes y diferencias, apropiaciones y, en particular, crear adaptaciones hacia los espacios, que en su conjunto (o de forma individual) evidencian el establecimiento de comunidades migrantes que son tanto “de aquí como de allá”.

En el caso de la migración centroamericana, las caravanas migrantes han expuesto no solo las condiciones adversas que enfrentan en su tránsito por territorio mexicano, sino que también han simbolizado un colapso que cuestiona las estrategias de control migratorio implementadas por el gobierno mexicano. Estas incluyen las fronteras inteligentes establecidas durante el gobierno de Felipe Calderón, la policía estatal fronteriza, el Plan Sur de Vicente Fox (Villafuerte y García, 2007) y el Programa Frontera Sur, instaurado durante el gobierno de Peña Nieto (Castañeda, 2016).

Los desafíos inherentes al tránsito migratorio centroamericano son numerosos y complejos. La creciente militarización de las fronteras y el endurecimiento de las políticas migratorias podrían agravar aún más la situación de vulnerabilidad de los migrantes (Torres, 2020). Adicionalmente, el cambio climático emerge como un factor de expulsión cada vez más relevante, exacerbando la inseguridad alimentaria y desplazando a comunidades enteras. En este sentido, el enfoque de seguridad humana, desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1994), enfatiza la necesidad de abordar estos desafíos desde una perspectiva integral que incluya la seguridad económica, alimentaria, sanitaria y ambiental.

Ante este último aspecto, el ambiental, las catástrofes provocadas por el Huracán Mitch afectaron toda la región y visibilizaron los flujos migratorios (Flores, 2016); de igual manera, los Huracanes Eta e Iota en 2020 desplazaron a 1,5 millones en Centroamérica, acelerando las migraciones (CEPAL, 2022). Estos factores propiciaron que las movilidades migrantes evolucionaran de una

migración interna a una migración internacional (Cazzufi, 2019), en un contexto de impunidad en la justicia en los países centroamericanos (Flores, 2016: 27), aspecto que se vio trastocado por la implementación del Título 42 y la Guardia Nacional en las fronteras mexicanas, ante las políticas restrictivas de movilidad transnacional.

En tal sentido, el tránsito de la migración centroamericana en el campo migratorio internacional entre México y Estados Unidos refleja un fenómeno complejo y multidimensional, alimentado por una combinación de factores de expulsión y atracción, así como por políticas migratorias y redes transnacionales. A medida que las dinámicas globales continúan evolucionando, será esencial adoptar enfoques integrales y cooperativos que reconozcan la dignidad y los derechos de los migrantes, al tiempo que aborden las causas estructurales de la migración. Solo mediante un compromiso coordinado y sostenible será posible enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades que presenta este fenómeno migratorio en el siglo XXI.

Reflexiones finales

El tránsito de la migración centroamericana en el contexto del fenómeno migratorio internacional es, por tanto, influenciado tanto por las condiciones de repulsión en los países de origen como por la atracción hacia Estados Unidos durante su recorrido a través de México. No obstante, México también se posiciona como receptor de migrantes hondureños, cuya llegada ha aumentado considerablemente en la segunda década del siglo XXI, superando el ritmo de crecimiento de la inmigración hacia Estados Unidos y estabilizándose desde 2013. Así, abandonar el país en busca de mejores condiciones de vida se convierte en una de las soluciones más viables para muchos hondureños, quienes se ven obligados a distanciarse de sus familias y su territorio. Sin embargo, el trayecto hacia Estados Unidos está lleno de peligros y violencia, lo que expone a los migrantes a situaciones de vulnerabilidad y a las imposiciones de las políticas migratorias y de los grupos delictivos.

Particularmente, el cruce de migrantes hondureños por México es considerado, según Amnistía Internacional, uno de los viajes más peligrosos del mundo, ya que los migrantes se enfrentan a asaltos, extorsiones, secuestros y homicidios, en su mayoría perpetrados por organizaciones criminales (Martínez, 2018: 235). Ante este escenario, la migración hondureña ha adoptado formas masivas, con muchos migrantes eligiendo formar caravanas en lugar de atravesar México de manera individual, temiendo caer en manos del crimen organizado, de los cárteles de la droga o sufrir abusos por parte de la policía o el ejército (Hurtado, 2020: 180).

En el marco de las investigaciones sobre migraciones internacionales desde una perspectiva geográfica, es fundamental establecer un análisis situacional. En primer lugar, es esencial reconocer que en la migración internacional, el ámbito territorial está marcado por interacciones que sirven a los individuos como punto central para delinear sus diversas dinámicas de territorialización. En segundo lugar, es necesario valorar las representaciones espaciales y sus múltiples anclajes en el tránsito de un territorio a otro, desde un espacio de vida que ha sido apropiado y significado hacia otro que busca esa misma significación.

El tránsito de centroamericanos a través de México es la manifestación más cruda de las contradicciones del sistema migratorio regional. El mismo campo migratorio entre México y Estados Unidos, que por un lado crea redes y conocimientos que facilitan el tránsito, también ha fomentado una arquitectura de control, criminalización y una economía depredadora que lo



convierte en un proceso letal. En este sentido, México se convierte en un territorio delimitante, externalizando la frontera sur de Estados Unidos.

Referencias

- Borjas, G. "Economic Theory and International Migration," *International Migration Review*, Vol. 23, No. 3, 1989, pp. 457-485.
- Castañeda, A. (2016). ¿Qué es el Programa Frontera Sur?. Boletín del Observatorio de Legislación y Política Migratoria, COLEF- CNDH, Consultado el 20 de febrero de 2020. En: <https://observatoriocolef.org/wp-content/uploads/2016/06/BOLET%C3%8DN-1-Alejandra-Casta%C3%B1eda.pdf>
- Castells, M. (1996). *El auge de la sociedad red*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Cazzuffi, C. 2019. *Mesoamérica en tránsito - Principales polos de origen de la migración en El Salvador, Guatemala, Honduras y México*. Santiago de Chile, FAO. 88 pp.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022), *Panorama Social de América Latina, 2021 (LC/PUB.2021/17-P)*, Santiago.
- Cortés G. Et al. (2005) *Liens et lieux de la mobilité. Ces autres territoires*. París: Belin.
- Cortés, G. (2009). *Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio*. Párrafos Geográficos 8/1)
- Cortés, G. Faret L. (coord.). (2009). *Les circulations transnationale. Lire les turbulences migratoires contemporaines*. París: Armand Colin.
- Creswell, J. W. (2006). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. London: Sage Publications.
- Donnelly, J. (2003). *Universal Human Rights: In Theory and Practice*. Cornell University Press.
- Escobar, A. (2002). *Globalización, Desarrollo y Modernidad*. En: *Corporación, Regional. Medellín: Planeación, participación y desarrollo*. (pp. 9-32) Medellín, Colombia.
- Faret, L. (2003). *Les territoires de la mobilité: champ migratoire et espaces transnationaux entre le Mexique et les Etats Unis*. Paris: CNRS.
- Faret, L. (2006). *Dynamiques transnationales et développement au Mexique: les enjeux de la migration internationale*. *Hérodote*, 4(123) 182-198.
- Flores, A. (2016). *Migración del Triángulo Norte de Centroamérica a los Estados Unidos de América*. *Revista Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*. <https://mdd.unah.edu.hn/publicaciones/revista-poblacion-y-desarrollo-argonautas-y-caminantes/vol-15-2019>
- Glick Schiller, N., Basch, L. and Blanc-Szanton, C. (1992) *Towards a transnationalization of migration: Race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*. *The Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 1-24.
- Hurtado, A. (2020). *Migración de mujeres y desplazamientos subjetivos. Reflexiones en torno a "lo común" en el contexto neoliberal*. *Argumentos*, 32 (90), mayo-agosto, 179-193.
- Martínez, I. (2018). *Reflexiones sobre la caravana migrante*. *Análisis Plural*, enero-junio, 231-248.
- Massey, D. (1994). *A global sense of place*. En: Massey D. *Space, place and gender*. University of Minnesota Press. 53-79
- Moctezuma, M. (2003). *Territorialidad de los clubes zacatecanos en Estados Unidos*. *Migración y Desarrollo* (1). Recuperado de: <http://visitas.reduaz.x/revista/re1/MiguelMoctezuma.pdf>
- Nedelcu, M. (2010). (Re)penser le transnationalisme et l'intégration à l'ère du numérique. Vers un tournant cosmopolitique dans l'étude des migrations internationales?. *Revue européenne des migrations internationales*. 2(3) 33-55
- Organización Internacional para las Migraciones (2020). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*. ONU Migración. Consultado en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es.pdf
- Potot, S. (2003). *Circulation et réseaux de migrants roumains: Une contribution à l'étude des nouvelles mobilités en Europe*. (Thèse de Doctorant). UFR Lettres, Arts et Sciences Humaines. Université de Nice – Sophia Antipolis.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (1994). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Consultado en: <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr1994escompleteonostats.pdf>
- Ravenstein, E.G. (1885). *The laws of migration*. *Journal of the Statistical Society*. June. Pp. 167-230
- Simon, G. (1981). *Réflexions sur la notion de Champ Migratoire International*. En *Actes du Colloque International Migrations Internes et Externes en Europe Occidentale*. 85-89. Lille France.

- Simon, G. (2006). Migrations, la spatialisation du regard. *Revue européenne des migrations internationales*. 22(2), 9-21
- Simon, G. (2008). *La planète migratoire dans la mondialisation*, Paris: Armand Colin.
- Smith, M. y Guarnizo, L. (coord.), 1998, *Transnational from Below: Comparative Urban and Community Research*, Transaction Publishers, New Brunswick and London.
- Tarrius, A. (2000). Les nouveaux cosmpolitismes: mobilités, identités, territoires. París: Aube.
- Tarrius, A. (1993). Territoires circulatoires et espaces urbains : Différentiation des groupes migrants. In: *Les Annales de la recherche urbaine*, N°59-60, Mobilités. pp. 51-60;
- Tarrius, A. (2010). "Les nouveaux cosmpolitismes migratoires d'une mondialisation par le bas". *Cahiers libres*. 414-428. Recupero de: http://www.caim.info/resume.php?ID_ARTICLE=DEC_BANCE_2010_0414
- Tarrius, A. (2010). Territoires circulatoires et étapes urbaines des transmigrant(e)s. *Regards croisés sur l'économie*, 2(8), 63-70
- Torre, E. & Mariscal D.M. (2020) Batallando con fronteras: estrategias migratorias en tránsito de participantes en caravanas de migrantes [Crossing borders: migratory strategies in transit of participants in migrants caravans]. *Estudios Fronterizos*, 21, e047. <https://doi.org/10.21670/ref.2005047>
- Verduzco, G. (2000). La migración mexicana a Estados Unidos: estructuración de una selectividad histórica. En: Tuirán, Rodolfo. *Migración México-Estados Unidos: Continuidad y cambios*. (pp.13-32) México: CONAPO
- Villafuerte D., et al. 2007. La doble mirada de la migración en la frontera sur de México: asunto de seguridad nacional y palanca del desarrollo. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, V(2), 26-46. [fecha de Consulta 21 de Febrero de 2020]. ISSN: 1665-8027. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=745/74511236003>

